

A través del espejo

¿Le gusta, entiende, disfruta el arte de hoy?

Hugo Hiriart



Instalación de Iñaki Bonillas



I

Si encuentra usted incomprensibles, francamente irritantes y absurdas las instalaciones, videos u objetos que presentan los jóvenes, y ya no tan jóvenes, pintores en calidad de arte, pero sí se mueve a gusto en el arte anterior, y le gusta y ha visto con gusto pintura, esto para hacer a un lado a quien se queja pero nunca le ha interesado ni entiende nada de pintura, me permito recomendarle que haga un esfuerzo y trate de no quedarse atrás en apreciación artística, aunque sea sólo por lo que el enojo, la burla, la incomprensión y el rechazo del arte moderno tienen de deterioro vital, de signo que usted empieza a ser el viejo terco, *gaga*, que idealiza su arcaica época y reniega de todo lo nuevo, condenándose a no entenderlo. Sólo quiero recordar a este anciano prematuro que la misma irritación y rechazo que él siente se sintió en su momento ante Monet, Debussy, Klee, Beethoven, Rubén Da-

río, Buñuel, Cézanne y otros muchos artistas que hoy son admirados como clásicos indudables.

Parte esencial del arte es evolucionar. Un arte estático, no podría existir. Ser artista consiste, justamente, en hacer de otro modo el arte existente, es decir avanzar hacia lo desconocido. Giotto hizo lo que nadie antes había hecho, los pintores que vinieron después, Masaccio, por ejemplo, no se conformaron con lo logrado por el maestro, por bueno que fuera, partieron de eso, pero siguieron adelante hacia otras cosas, revolucionando, como lo había hecho en su oportunidad Giotto.

Desde luego que en el arte de hoy, como en el de cualquier otra época, la mayoría de las producciones son mediocres y sin interés. No por ser nuevas o estar al día tienen mérito artístico. Pero de pronto en esa opacidad brilla una verdadera, conmovedora, armoniosa obra de arte.

Así que ¿por qué no le da una oportunidad al arte moderno?

¿Por qué no va de una vez al Museo de Arte Moderno, en Chapultepec, y pasa a ver la exposición del joven artista mexicano Iñaki Bonillas?

II

Ciertamente, al principio la exposición lo va a sorprender: no hay un solo cuadro, sólo videos, libros, poemas colgados. Pero, vamos a ver. El tema de la exposición es uno que ha desvelado desde la antigüedad el seso humano: el infinito.

El infinito es aquello que no tiene límite, que sigue y sigue y no se acaba, no es algo larguísimo, no, el infinito es monstruo porque sigue y sigue y no se acaba nunca. O si se solicita una idea más precisa, infinito es cualquier conjunto en el que no es verdad que el todo sea mayor que la parte, y se puede hacer equivaler un pedazo del conjunto con todo el conjunto.

Pero hay otra manera de presentar lo interminable, y es a través de la circularidad, es decir, que algo no acabe porque el fin se funde con el arranque y cuando acaba vuelve a dar comienzo.

Salí de México un día
camino de Santa Fe
y en el camino encontré
un letrado que decía:
Salí de México un día...

La más famosa presentación de esta circularidad es “Éste era un gato / con los pies de trapo (‘con la colita de trapo’ pone Zaíd en el *Ómnibus*) / y los ojos al revés / quieres que te lo cuente otra vez”. Ahora, la exposición consiste en la aparición de interminables circulares, a veces inesperados, en teatro (por ejemplo, *Esperando a Godot*) cine, narrativa, ensayo, arte (un video repetitivo de una ola que se dobla sobre ella misma), filosofía (Nietzsche, como se sabe se obsesionó con la extraña doctrina del eterno retorno de lo idéntico, presentación ortodoxa de circularidad interminable) y, sobre todo poesía, con la exhibición en círculo de poemas alusivos en muy diferentes formas a la circu-

laridad. Es delicioso ir leyendo, en círculo, claro, las tan variadas muestras de poemas, algunos, por fortuna, de poetas mexicanos jóvenes, o no tan jóvenes...

Pero no es mi intención hacer una exposición exhaustiva.

No estaba en México cuando se preparó la exposición, pero de todos modos quisiera contribuir con un pequeño texto que redacté hace años cuando tenía una columna en *Vuelta*, de Octavio Paz, y que tiene sabor musulmán. Por aquellos años me adentraba mucho en las *Mil noches y una noche*.

LA SORTIJA

Un anillo con unas palabras mágicas grabadas en su interminable, repetitivo, interior —lacónica tiene que ser la inscripción, no tanto por la notoria incomodidad del orfebre al trabajar la recóndita entraña de la sortija, sino porque no suele haber mucho, no hay lugar para un tratado, por ejemplo.

El hombre se lo pone en el dedo índice, no en el anular, se despide de su gato Abuherrera, que como se sabe es muy devoto, y parte a ver mundo (¿es un comerciante en

almizcle, ricos chales o café que se ha unido a una caravana sudorosa de andar por esos caminos de Dios y de los asaltantes en despoblado?).

El hombre no sabe ahora que él no lleva el anillo, sino que el anillo lo lleva a él, que él no hace su voluntad, sino la del anillo. Cuando sea un asesino, lo sabrá, y su sorpresa será tan grande que no se preguntará ¿por qué no lo pensé antes?, ni nadie, amigo ni enemigo, le recordará impertinente: te lo dije. De Dios es el Oriente y de Dios el Occidente; Él guía a quien quiere por el verdadero camino. Y todos digan a una voz: amén.

El hombre (¿dice haber sido en su juventud ligero, galante, oreado, tierno y no haber carecido de cierta pompa y cierta belleza?) estará solo, tal vez en espera de su ejecución, y mirará con el rencor de quien no fue invitado a la fiesta y no entiende nada, sumiso en la molesta confusión de no tener la menor idea de en quién saciar su ardiente e ilimitada sed de venganza, mirará, decíamos, un anillo con unas palabras mágicas grabadas en su interminable, repetitivo interior —lacónica tiene que ser la inscripción, no tanto por la notoria... U

Parte esencial del arte es evolucionar. Un arte estático no podría existir. Ser artista consiste, justamente, en hacer de otro modo el arte existente.

